

ENTREVISTA

A 38 AÑOS DEL RETORNO DE LA DEMOCRACIA

RAÚL ADOLFO PESSACQ:
“NOS UNIÓ EL IDEAL COMÚN
DE UNA UNIVERSIDAD MEJOR EN
UN PAÍS MÁS JUSTO Y LIBRE”

POR UNIDAD DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL

El Rector Normalizador de la Universidad Nacional de La Plata repasa los principales logros de su administración. Desde una mirada histórica, el ingeniero y profesor recuerda los debates del momento y asegura: “Las discusiones eran apasionadas y profundas, también a veces rípidas, pero siempre se resolvían con propuestas superadoras”. Además puntualiza: “El reconocimiento oficial del éxito de la gestión normalizadora fue dado con la presencia del Presidente Alfonsín, el Ministro Alconada y el Canciller Caputo en el acto de asunción de Plastino”. Por otra parte, al hacer foco en el presente, remarca: “La Universidad debe reflexionar sobre sí misma para cumplir de mejor manera su ineludible y prioritaria función de educar niños y jóvenes como ciudadanos libres e independientes”.



Asunción del Presidente de la UNLP - 31/05/86

¿Cuándo y cómo le comunicaron que había sido designado Rector Normalizador de la Universidad Nacional de La Plata?

El Dr. C. R. S. Alconada Aramburú me dijo que iba a ser Rector en su estudio, en los primeros días de noviembre de 1983.

También me encargó que escribiera el decreto de intervención de las Universidades Nacionales. Se lo presenté unos días después y -con correcciones solo en los fundamentos-, resultó ser el Decrto N° 154 del 13 de diciembre de 1983 que estableció el régimen provisorio que permitiría alcanzar la autonomía universitaria. La denominada Normalización Universitaria.

Una explicación detallada del tema se encuentra en [“A cien años de la Reforma Universitaria: Entrevista a Raúl A. Pessacq, un reformista para construir la Universidad de la democracia”](#), Guillermo O Quinteros en Cuadernos de H Ideas (en línea, vol. 11, n° 11, diciembre 2017)¹.

¿Cómo fue su primer día al frente de la UNLP? ¿Qué recuerda de aquella jornada inicial?

Llegamos con el Ing. Pablo O. Luchessi a las 7 de la mañana y al ingresar nos detiene un agente de policía pidiéndonos documentos. Le explicamos quiénes éramos y le pedimos que se retirara ya que no hacía más falta custodiar la Universidad. A media mañana, un comisario nos visitó y pidió disculpas por la imprudencia pues no había sido avisado de la asunción de las nuevas autoridades.

Esa fue la forma, en aquel 28 de diciembre de 1983, en que la democracia ingresó en la Universidad.

Luego empezaron las entrevistas con los pedidos y reclamos por la infinidad de cuestiones que habían sucedido durante el Proceso. Durante toda la gestión recibíamos entre cinco y diez entrevistas por día, pues escuchábamos a todo el que la solicitaba. Intercambiar opiniones, sugerencias y aceptar críticas fue una parte importante de la gestión.

Esa rutina de trabajo comenzaba a las 7 de la mañana y terminaba, cuando se podía, a las 18 hs. Así fue la dedicación durante toda la Normalización.

¿Qué criterios tuvo en cuenta a la hora de armar el equipo de trabajo que lo acompañó durante la gestión?

Adoptamos criterios simples para seleccionar al equipo. Fueron la idoneidad, la trayectoria profesional y la académica, la identificación con la democracia republicana y la voluntad de compartir la difícil tarea de dejar atrás la dictadura del Proceso. No pretendíamos adhesión partidaria, pues refundar la Universidad era una cuestión compartida por casi todas las ideas políticas.

Con Pablo realizamos decenas de entrevistas personales para, finalmente, seleccionar a quienes integraron el brillante y coherente equipo de colaboradores con los que compartimos la Normalización.

El armado del equipo fue realizado con Pablo, con decisiones propias e independientes de todo lo que no fuera universitario. No existieron órdenes políticas para estas designaciones. Todas fueron avaladas por el Ministro quien nos dio respaldo, consejo y amplia autonomía durante toda la gestión. Su excelente desempeño en el Ministerio fue indispensable para realizar con éxito la Normalización. Gozamos de su sabia conducción democrática y de su oportuno y fundado consejo republicano.

¿Cómo era la relación con los Decanos?

Fueron excelentes relaciones de trabajo y de mutuo respeto personal. Todos eran de sólido carácter y firme personalidad. Las discusiones eran apasionadas y profundas, también a veces ríspidas, pero siempre se resolvían con propuestas superadoras. No se imponían ideas ni se forzaban consensos por cuestiones que no se compartían. Se consideraban las posturas personales, no se pedía unanimidad en las votaciones, sino el respeto por las decisiones de la mayoría.

Seguimos siendo amigos con varios de ellos. Por su apoyo a las ideas y la dedicación a la gestión aún mantengo una deuda de gratitud por ese equipo de mujeres y hombres con los que normalizamos la universidad.

Nos unió el ideal común de una Universidad mejor en un país más justo y libre.

¹“Las formas de hacer política en la Universidad Nacional de La Plata. Una propuesta reformista en el contexto del tercer peronismo, 1974” Guillermo O. Quinteros, Raúl A. Pessacq, Guillermo Banzato. Revista Cambios y Pareceres, vol. 10. Número 2, pp. 124-153. ISSN 2027 5528, Universidad Industrial de Santander, 15 de agosto de 2019. SEDICI.



Reunión de rectores

A la distancia, ¿cuáles fueron los logros más importantes de su administración como normalizador?

La Normalización fue una etapa fundamental en la refundación de las Universidades Nacionales, porque debió desarmar el modelo autoritario del Proceso y reemplazarlo por el de la Universidad autónoma. Se debe destacar que fue una administración realizada por un conjunto amplio de universitarios que compartieron la tarea.

Se revisó “la presunta validez” de los concursos realizados por la dictadura y, junto con la realización de más de mil concursos de profesores, se regularizaron más del 70% de las designaciones del claustro de profesores. No se produjeron cesantías y se reincorporó al personal cesanteado por razones políticas. La Universidad no perdió un solo juicio pese al descontento de muchos profesores y administrativos que realizaron presentaciones jurídicas, incómodos con las medidas adoptadas. La reforma del Estatuto, la aprobación de las principales

ordenanzas de la organización académica, de la estructura de la investigación, del funcionamiento y de reforma de la enseñanza primaria y secundaria, de los concursos docentes, etc. determinaron el modelo de la universidad autónoma diseñada durante la Normalización. Este ordenamiento institucional fue legislado y aprobado por el Consejo Superior tripartito, en solo dos años.

Esta destrucción creativa de la Universidad del Proceso -para dar lugar a la de la democracia- provocó descontento en el claustro docente -por la revalidación de las designaciones- y entre los investigadores por la descentralización de la estructura científica.

El personal administrativo expresó su resistencia a la gestión con la realización de huelgas que tuvieron razones políticas partidarias.

Los representantes estudiantiles se opusieron a algunas reformas y reclamaron acciones que no se atendieron por colisionar con normas legales.

No prosperó ninguno de los juicios iniciados contra la Universidad.

La legitimidad de las resoluciones cumplía con la sentencia del ministro Alconada; “la democracia no debe perder ningún juicio con el Proceso, ni se deben cometer actos ilegales.”

Creo que la gestión normalizadora no ha sido nunca adecuadamente reconocida por la propia universidad debido a las profundas reformas que realizó. La resistencia al cambio y el descontento por cuestiones personales no permitieron apreciar su refundación institucional.

Pero fue la presencia del presidente Alfonsín, del ministro Alconada Aramburú y del canciller Caputo, entre otros funcionarios, la que reconoció el esfuerzo y el éxito de la tarea realizada en las Universidades Nacionales, en el acto con que se despidió la gestión de la Normalización.

La gestión está relatada en el libro “[La Normalización de la Universidad Nacional de La Plata \(1983-1986\)](#)”, de Raúl A. Pessacq, Silvina Fernández Cortéz, Gabriela Caorsi, 1987.

Luego de la Normalización, las gestiones posteriores adoptaron la estructura institucional que heredaron con solo algunos cambios. También tomaron la costumbre de las reelecciones personales y el enroque de cargos, propio de la política nacional. Estas permanencias en los cargos se dio de la mano del inadecuado voto cantado para la elección del Presidente en la Asamblea Universitaria. Al no haber alternancia de las autoridades, se cristalizan costumbres y estructuras que impiden el ingreso de nuevas ideas y procedimientos.

El modelo universitario plural de ideas, libre e independiente de las políticas oficiales y tendencias partidarias, subsistió unos veinte años después de 1983. Luego, en algún momento del siglo XXI, una parte de los claustros y algunas autoridades comenzaron a adoptar y difundir un relato ideológico, o partidario, acorde con la política oficialista.

Entonces la Universidad aprobó posturas políticas que invadían el fuero íntimo de sus integrantes, y aún censuró expresiones contrarias a esas decisiones².

La Universidad actual está en parte ligada al relato de la política oficial y pareciera ser una versión remozada de la que estipularon las leyes 13.031/1947 y 14.297/1954 sobre la base de la Constitución Nacional de 1949.(2) .³

¿Cómo vivió el traspaso de mando con el Dr. Ángel Plastino en mayo de 1986?

Con total normalidad y sin interferir en nada. Plastino heredó una Universidad con muchos menos problemas con que nos habíamos encontrado, tal como expresamos en “La evaluación imprescindible”, en el diario La Razón de La Plata del 20 de abril de 1986, y en el libro de la Normalización (SEDICI).

En lo personal, lo viví con satisfacción por haber cumplido con el mandato que nos encargaron el presidente y el Ministro.

¿Qué cosas quedaron en su memoria de aquella Asamblea que marcó el retorno de la democracia a la Universidad?

Esa Asamblea fue la continuación de la democracia que ya regía en la Universidad desde 1983. Fue el reconocimiento y la persistencia del modelo autónomo, republicano y reformista que ya estaba en funcionamiento.

Fue un día de gran satisfacción por haber realizado la tarea de erradicar al Proceso de la Universidad y más que nada porque lo habíamos realizado con el brillante conjunto de personas con las que trabajamos en equipo. Sin ellos, sin sus esfuerzos, no hubiera sido posible realizar tantos cambios necesarios en tan poco tiempo.

El reconocimiento oficial del éxito de la gestión normalizadora en el acto de asunción de Plastino. Luego, la Normalización no fue bien reconocida. Se ignoraron o minimizaron sus logros y la autoría de las reformas fundacionales que se realizaron.

² “La censura, Galileo y la Universidad de La Plata”, diario El Día, 9 de enero de 2019.

³ “La Universidad sectaria y la educación también”, diario El Día, 10 de junio de 2020, Raúl A. Pessacq. SEDICI.

¿Cuáles son los desafíos de la Universidad reformista en el Siglo XXI?

Me parece que de la Reforma, esta Universidad solo adoptó la cáscara vacía de los Consejos. Por otra parte, esta estructura de gobierno y gestión, pareciera estar obsoleta y ser ineficiente. Aunque suene injusto o exagerado, solo percibo que periódicamente se pone en funcionamiento la maquinaria electoral y se abre la agencia de empleos para premiar los apoyos. La burocracia universitaria está sobredimensionada y es, al menos, ineficiente cuando no inútil.

Por eso creo que se debe cambiar este esquema que sostiene un status quo anticuado y una estructura de poder que se mantiene eligiendo a sus sucesores.

Estimo que eliminar la actitud militante y proselitista en la escuela, los colegios y en las facultades, pueden ser la base para una nueva evolución de la universidad pública.

Mejorar la calidad de la enseñanza es indispensable. Por lo que conozco y trasciendo, no se discuten ni se intercambian opiniones sobre los temas universitarios trascendentes, tales como solucionar la crisis global que sufren todos los niveles educativos y que, inevitablemente, llega e involucra a la Universidad. Cuesta mucho imaginar que en las condiciones sociales actuales, la excelencia en la formación de las profesiones no sea solo una fantasía.

Sugiero que la Universidad debe reflexionar sobre sí misma para

cumplir de mejor manera su ineludible y prioritaria función de educar niños y jóvenes como ciudadanos libres e independientes que ejerzan sus profesiones y la crítica constructiva en la democracia y la república argentina.

¿Qué es la democracia para usted?

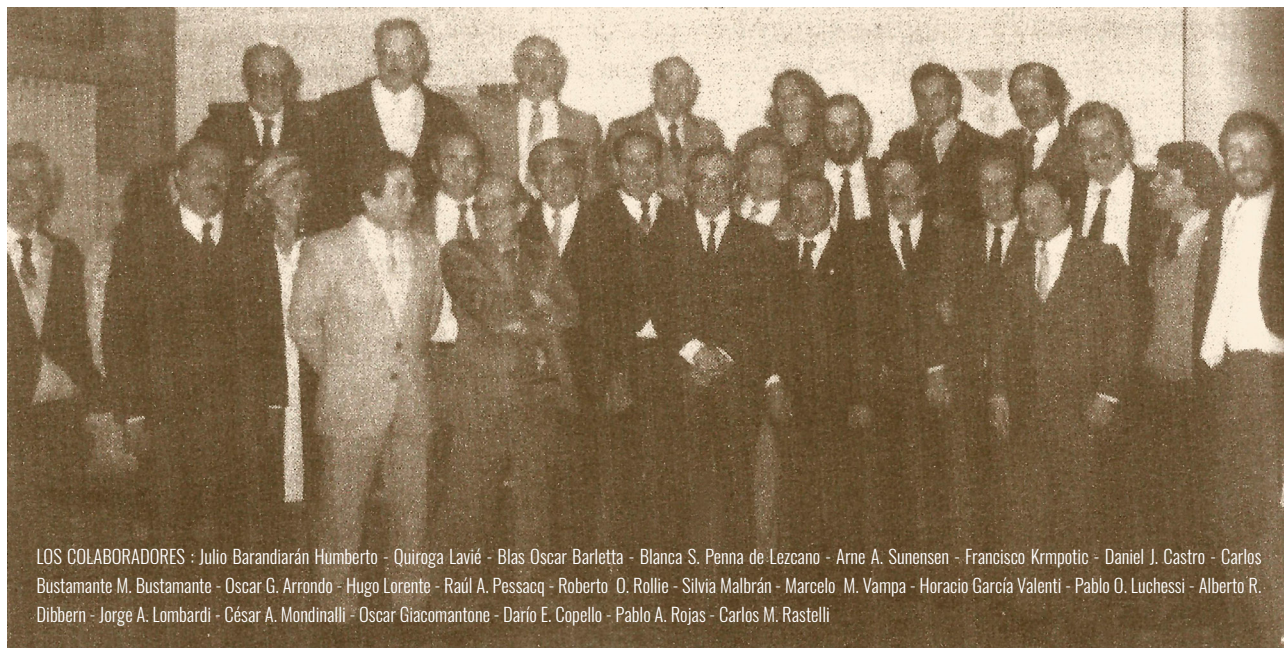
Creo que para contestar esta pregunta en forma adecuada se deben hilvanar algunos conceptos políticos previos que le den coherencia a la idea de qué entiendo por democracia.

Estas nociones están derivadas de la filosofía política de Montesquieu con su “Espíritu de las leyes” de 1748, de los “Derechos del hombre y del ciudadano”, de la Revolución Francesa de 1789, de la Constitución americana de 1779, y por fin, del imprescindible legado de Juan Bautista Alberdi con sus “Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina”, fundamento de la Constitución de 1853.

Es así que la soberanía de la Nación reside en el pueblo quien, en el ejercicio de la democracia, se expresa mediante el voto universal y secreto.

La democracia representativa argentina es la forma que tiene el pueblo para elegir a sus gobernantes. La forma de gobierno republicana, representativa y federal es el mejor sistema que tiene el pueblo para controlar a sus gobernantes.

La base de la democracia es la plena vigencia del Estado de Derecho. ■



LOS COLABORADORES : Julio Barandiarán Humberto - Quiroga Lavié - Blas Oscar Barletta - Blanca S. Penna de Lezcano - Arne A. Sunensen - Francisco Krmptic - Daniel J. Castro - Carlos Bustamante M. Bustamante - Oscar G. Arrondo - Hugo Lorente - Raúl A. Pessacq - Roberto O. Rollie - Silvia Malbrán - Marcelo M. Vampa - Horacio García Valenti - Pablo O. Luchessi - Alberto R. Dibbern - Jorge A. Lombardi - César A. Mondinalli - Oscar Giacomantone - Darío E. Copello - Pablo A. Rojas - Carlos M. Rastelli